

The background of the entire page is a light blue sky with soft, white, fluffy clouds. Scattered across the sky are several bright yellow, irregular splatters of varying sizes, resembling paint or ink, which give the impression of a bright sun or stars. The overall aesthetic is clean, bright, and hopeful.

# La Promesa de Peñas Os

un cuento de paz y  
unidad

# Capítulo 1

Érase una vez un maravilloso caballo alado llamado Pegaso. ¿Quizá ya has oído hablar de él? Durante muchos años, esta majestuosa criatura pasaba sus días volando tranquilamente por hermosos cielos azules o jugando entre las nubes de tormenta y esquivando rayos, a menudo mientras se dirigía a luchar contra monstruos junto a famosos héroes. Pero hoy, Pegaso volaba muy despacio y batía sus alas tristemente. Si lo mirarases con un poco más de atención, verías que está llorando; sus lágrimas caían hacia la tierra, donde viven los seres humanos.

Pegaso, viajero desde tiempos inmemoriales, había vivido en un antiguo continente durante toda su vida. Con el tiempo, las comunidades de personas que vivían allí se habían unido para formar muchos países diferentes. Algunos eran grandes y otros pequeños. Algunos tenían desiertos de arena, otros brillantes glaciares; unos tenían campos llenos de flores y otros majestuosas montañas. Y algunos tenían edificios cuadrados y bajos, mientras que otros tenían edificios altos con agujas puntiagudas en su cima. Estos edificios se construyeron teniendo en cuenta el clima de cada lugar, en madera y con diseños y patrones complicados. En cada país se hablaba una lengua única y a Pegaso le encantaba escucharlas todas mientras volaba de un lugar a otro.

Con todas estas diferencias, podrías pensar que las personas que vivían en estos países no tenían nada en común... Pero no sería cierto. En todos los países, los niños y niñas reían en las calles de camino a la escuela, los granjeros trabajaban en sus campos, los escritores escribían libros y los músicos creaban alegres melodías para que la gente bailara. En todas partes, las personas compraban y vendían comida deliciosa y coloridos objetos en bulliciosos mercados callejeros y, por las noches, todos regresaban a casa para estar con sus familias y seres queridos. Pegaso creía que todos los países eran hermosos y le gustaba visitarlos todos.

Entonces, ¿por qué lloraba Pegaso?

El motivo era lo que estaba viendo desde el cielo. Mientras sobrevolaba el continente que tanto amaba, vio que algo terrible había comenzado. Aunque las personas tenían muchas cosas en común, empezaron a surgir algunos malentendidos entre ellos debido a sus diferencias. Empezaron a desconfiar y a temerse los unos a los otros. Los problemas entre los países habían aumentado y comenzaron a declararse la guerra unos a otros. Las comunidades que vivían allí, antes dinámicas y alegres, quedaron destrozadas a medida que las familias huían y los ejércitos crecían. La gente dejó de trabajar, las escuelas cerraron y los granjeros abandonaron sus campos de cultivo. Los restos de los edificios bombardeados se alzaban entre un denso humo. Soldados uniformados vigilaban por todas partes, pero nadie se sentía a salvo.

Sobre ellos, Pegaso no podía creer lo que estaba viendo. Por todos lados reinaban el dolor y el sufrimiento. ¿Qué podía hacer? ¿Cómo podía ayudar? No comprendía por qué las personas habían empezado a enfrentarse entre sí. Desesperado, cerró los ojos y empezó a llorar amargamente. No pudo soportarlo más, y entonces decidió abandonar su amado continente. Se alejó volando de las ciudades, las montañas y los prados, de los glaciares y los desiertos, hasta que finalmente llegó a un bosque profundo y oscuro. Aterrizó junto a un tranquilo riachuelo, plegó sus alas y se hizo una promesa: «No volveré a desplegar mis alas nunca más; quiero escapar del dolor de la guerra que está destruyendo mi amado continente». Pegaso vagó por el bosque durante años sin encontrarse con nadie. Sus únicos compañeros eran los animales.

Una mañana, mientras caminaba junto al río, vio a un gran toro blanco bebiendo agua. Junto al toro había una joven de aspecto misterioso, de pelo negro y ojos oscuros. Llevaba un hermoso vestido de colores vivos y alegres estampados, y cuando se movía parecía como si pequeñas estrellas flotaran a su alrededor. Los colores del vestido le recordaron a Pegaso las muchas comunidades llenas de vida de los países que había dejado atrás. La joven se asomó por encima del cuello del toro mientras este se inclinaba para beber de nuevo. Miró a Pegaso y sonrió.

—Buenos días, Pegaso —lo saludó como si ya lo conociera—. Hemos venido aquí a descansar un ratito y a beber un poco de agua.

Sorprendido, Pegaso respondió: —¿Sabes quién soy? Hacía mucho tiempo que no veía a un ser humano. Pensé que todos me habíais olvidado, pero estoy muy contento de verte.

Antes de que pudiera preguntarle quién era ella o qué hacía en el bosque, la misteriosa joven exclamó: —¿De verdad? ¿Cómo es posible que no hayas visto a nadie?

—La gente no suele internarse tan profundo en el bosque oscuro — respondió Pegaso—. Están demasiado ocupados luchando y destrozando todo lo que han construido. Por eso estoy aquí, para alejarme de la guerra tanto como pueda —apartó la mirada.

—Pero, Pegaso —respondió la chica con suavidad—, la guerra ha terminado. —¿Ha terminado? —Pegaso no podía creer lo que acababa de escuchar. Empezó a brincar mientras exclamaba: —¡¿Cómo?! ¡Qué buena noticia! —Se acordó con cariño de la amabilidad y la alegría del continente antes de la guerra y deseó volver. Esperaba que la joven se uniera a su entusiasmo, sin embargo, ella lo miró solemnemente.

—Sí, la guerra ha acabado. Pero la gente ha cambiado: están asustados y decepcionados. Sus casas han sido destruidas y temen que la guerra vuelva a estallar. Han perdido la esperanza.

Pegaso reconoció el sentimiento de desesperanza; era un sentimiento aterrador y desolador. Supo que tenía que hacer algo. —Recuerdo una época en la que los países vivían en paz y armonía. Quiero que la gente recuerde aquellos tiempos y ayudarlos para que vuelvan a unirse — afirmó con decisión.

La joven asintió con la cabeza. —¿Se te ocurre alguna forma de unir a la gente después de la guerra? —le preguntó.

Pegaso se quedó en silencio durante unos segundos, sumido en sus pensamientos, mientras que un pequeño grupo de curiosos animales del bosque se reunían para observarlo a él y a la humana recién llegada. —La paz solo será posible si las personas encuentran algo que sea importante para todos, algo que les haga ver lo que tienen en común. ¡Los ayudaré! —dijo, desplegando repentinamente sus enormes alas con determinación. Los animales soltaron un ahogado grito de admiración; nunca antes le habían visto desplegar sus alas.

La joven asintió. —Si las personas trabajan juntas con un propósito común, verán qué necesidades comparten, empezarán a confiar los unos en los otros y aprenderán a no luchar entre sí, sino a dialogar cuando haya desacuerdos. Es más, descubrirán que son más fuertes cuando están unidos. ¡Qué gran idea, Pegaso!

—Me marcharé hoy del bosque e iré con ellos —contestó Pegaso—. Gracias por venir aquí y contarme que la guerra ha terminado. Parece que hay mucho trabajo por hacer.

—Te deseo todo lo mejor —dijo la joven—. Me encantaría ir contigo, pero Toro y yo te retrasaríamos en tu misión. Sin embargo, insisto en que mi mejor amiga, Paloma, te acompañe. Estoy segura de que formaréis un equipo excelente. Paloma, que había estado posada en un árbol cerca de allí, voló hacia Pegaso y aterrizó suavemente en el suelo frente a él. —Hola, Pegaso. Tengo muchas ganas de que trabajemos juntos.

La joven subió a lomos del toro y sonrió. —Sé que os irá bien. El toro lentamente echó a correr y comenzó a alejarse. —¡No me has dicho tu nombre! —le gritó Pegaso.

—¡Europa! —le respondió ella mientras desaparecían de su vista, dejando tras de sí un rastro de estrellas que se desvanecía.

Pegaso se sintió desconcertado. ¿Por qué se había marchado la chica tan de repente? ¿Y cómo se suponía que iba a convencer a la gente de que se uniera y viviera en paz?

La historia que estás escuchando es ficticia, pero quizá has notado algunos elementos que pueden encontrarse en la vida real.

El continente europeo debe su nombre a Europa, una princesa de la mitología griega. Según el mito, Zeus, el dios de los cielos y el trueno, se enamoró de ella. Se transformó en un toro blanco y se la llevó a la isla de Creta para que viviera con él.

Europa es uno de los siete continentes del mundo. Geográfica y culturalmente diverso, abarca 44 países y acoge a más de 700 millones de personas. Tiene muchos lugares bonitos con una historia y una cultura fascinantes. Muchos de los científicos, inventores, artistas y compositores más famosos del mundo, así como populares artistas y deportistas, nacieron en Europa.

Pero la historia de Europa no solo está hecha de grandes logros. Hay también muchas cosas de las que no nos sentimos orgullosos.

A lo largo de los siglos, los países europeos han librado guerras terribles entre ellos. Estas guerras se produjeron generalmente por cuestiones de poder, propiedad o religión. En el siglo XX, dos grandes guerras estallaron en el continente y terminaron involucrando a países de todo el mundo. Por ello, se las ha llamado «guerras mundiales». Las guerras produjeron millones de muertos, empobrecieron a Europa y la dejaron en ruinas.

Los europeos estaban agotados de tanta pérdida y destrucción, y temían lo que pudiera depararles el futuro. ¿Sería posible hacer algo para evitar que volviera a producirse una guerra entre sus países? ¿Podrían solucionarse sus desacuerdos por otros medios que no fueran la lucha?

Escuchemos el siguiente capítulo para ver qué sucede en la historia de Pegaso.

## Capítulo 2

Pegaso se quedó mirando fijamente el punto en el horizonte por el que la joven había desaparecido. Aunque seguía teniendo un montón de preguntas, sabía que no había tiempo que perder. Desplegó sus alas y, con Paloma a su lado, sobrevoló el bosque por última vez, despidiéndose de sus amigos animales antes de emprender su viaje. Pronto empezaron a ver grandes ciudades a lo lejos y pequeños pueblos debajo de ellos. Ya no salía humo de los edificios, pero tampoco se oían risas ni música. El ambiente era serio: la gente estaba sentada solemnemente con la cabeza gacha.

—Es horrible ver estos países y a sus gentes en un estado tan lamentable. Debemos darles esperanza y guiarlos hacia una paz duradera —dijo Pegaso pensando en voz alta.

—Primero tenemos que averiguar qué es lo que le importa a la gente — replicó Paloma.

A lo lejos, vieron a un grupo de personas sentadas junto a una pequeña cabaña al pie de una montaña.

—Bajemos e intentemos hablar con ellos —sugirió Paloma—. Si vamos de un lugar a otro y hablamos con suficientes personas, es posible que podamos encontrar algo que sea importante para todos.

Pegaso aterrizó suavemente cerca del grupo y trotó hacia ellos, con Paloma volando a su lado. Las personas se levantaron, totalmente sorprendidas por el caballo alado que había aparecido en el cielo.



—No tengáis miedo —les dijo Pegaso, acercándose más despacio—. Estamos aquí porque queremos hablar.

Las personas miraron a sus inesperados visitantes con incertidumbre. —¿Eres Pegaso? —preguntó una mujer, con los ojos muy abiertos por la incredulidad.

—Lo soy —confirmó él.

—¡Hace años que no te vemos volar por el cielo! Pensábamos que te habías ido para siempre.

Pegaso inclinó la cabeza, como pidiendo perdón. —Me fui cuando estalló la guerra, pero me alegré mucho cuando supe que se había terminado. Volví tan rápido como pude y, de hecho, he venido para ayudaros a construir un futuro más pacífico.

Un hombre intervino. Su rostro denotaba escepticismo. —Sí, la guerra ha terminado. Pero no estoy seguro de que puedas encontrar una forma de hacer que la paz dure. Otras personas del grupo murmuraron mostrando su acuerdo.

—La paz en nuestros territorios sería un sueño hecho realidad —dijo la primera mujer—, pero ahora mismo tenemos otro tipo de problemas.

Nuestras casas han sido destruidas y no tenemos la madera que necesitamos para reconstruirlas. Sabemos cómo hacerlo —dijo, señalando una gran sierra y un banco que se habían utilizado para cortar árboles en largas tablas de madera—, pero los bosques han ardido. Ya no hay árboles para nosotros aquí.

—Como no hay madera, tampoco podemos hacer fuego para cocinar nuestra comida ni calentar nuestros hogares —añadió otra persona.

—Aquí es donde algunos de nosotros trabajábamos antes de la guerra —dijo el hombre escéptico de antes, señalando la montaña detrás de él—. Antes era una plantación de árboles que administrábamos con cuidado para proporcionar madera a toda nuestra ciudad, pero ahora ya no existe.

An old woman spoke up: “Without wood, we cannot rebuild anything. We just want to get on with our lives in peace. But the war has completely used up and destroyed the things we need to support ourselves.”

Pegasus and Dove listened carefully to the people. There was a lot to think about. When everyone had finished sharing their concerns, Pegasus and Dove thanked them, and continued their journey.

Across all the countries they visited, people wanted the peace to last, but they also spoke about how difficult it was to find wood to rebuild their homes, cook their food and keep warm.

“This might be what unites people,” said Dove one day, when they were flying to another city.

“What exactly?” asked Pegasus.

“Trees and wood.”

“Wood will bring peace?” Pegasus asked, confused. “Are you saying that a boring thing such as a piece of wood will bring peace to the people?”

Dove smiled wisely. “Remember that we said that we would try to find what is important to everyone? Wood is important, because without the right kind of wood, people cannot create tools, build houses, cook their food, and heat their homes.”

Pegasus understood, but he felt that wood wasn't the only thing that people found important. “Everywhere we went, people also said that they wanted no more fighting. That means they also think peace is important.”

Dove agreed. “If we can get people from the different countries to work together to grow their trees and cut down wood, people will unite around this activity, and they might see that they have other things in common too. This could be the start of maintaining the peace between their countries.”

Una mujer mayor añadió: —Sin madera no podemos reconstruir nada. Tan solo queremos seguir con nuestras vidas en paz. Pero la guerra ha agotado y destruido por completo las cosas que necesitamos para subsistir.

Pegaso y Paloma escucharon atentamente a estas personas. Había mucho en lo que pensar. Cuando todos terminaron de exponer sus preocupaciones, Pegaso y Paloma les dieron las gracias y continuaron su viaje.

En todos los países que visitaron, la gente deseaba que la paz durara, pero también hablaban de lo difícil que era encontrar madera para reconstruir sus hogares, cocinar y mantenerse calientes.

—Esto podría ser lo que uniera a las personas —dijo Paloma un día, mientras volaban hacia otra ciudad.

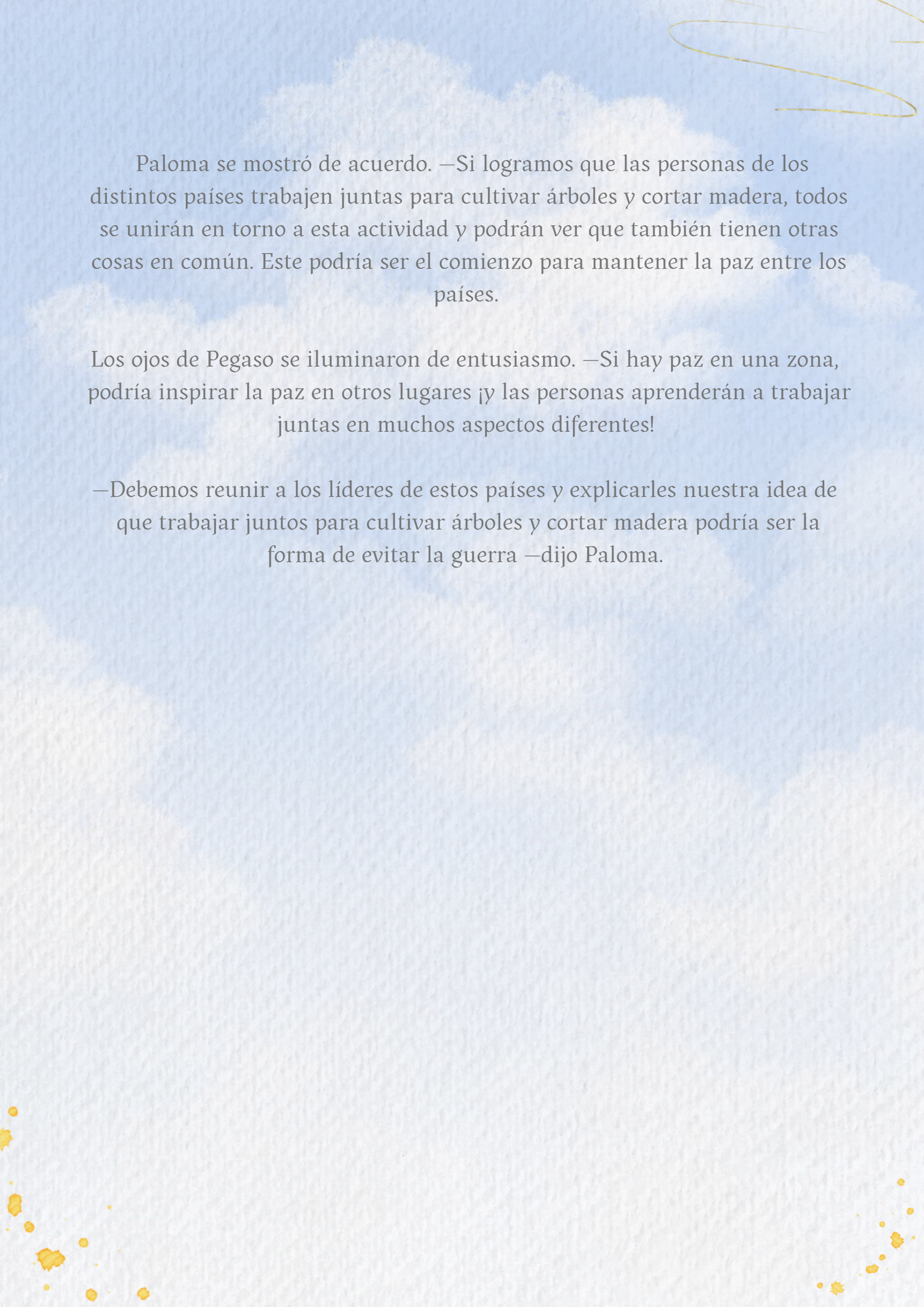
—¿El qué exactamente? —preguntó Pegaso.

—Árboles y madera.

—¿La madera traerá la paz? —preguntó Pegaso, confundido—. ¿Me estás diciendo que algo tan aburrido como un trozo de madera traerá la paz a las personas?

Paloma sonrió sagazmente. —¿Recuerdas que dijimos que trataríamos de averiguar qué es importante para todos? La madera es importante, porque sin el tipo adecuado de madera las personas no pueden fabricar herramientas, construir casas, cocinar sus alimentos ni calentar sus hogares.

Pegaso lo comprendía, pero sintió que la madera no era lo único importante para las personas. —En todos los lugares a los que hemos ido, la gente también decía que no quería más luchas. Eso quiere decir que también piensan que la paz es importante.



Paloma se mostró de acuerdo. —Si logramos que las personas de los distintos países trabajen juntas para cultivar árboles y cortar madera, todos se unirán en torno a esta actividad y podrán ver que también tienen otras cosas en común. Este podría ser el comienzo para mantener la paz entre los países.

Los ojos de Pegaso se iluminaron de entusiasmo. —Si hay paz en una zona, podría inspirar la paz en otros lugares ¡y las personas aprenderán a trabajar juntas en muchos aspectos diferentes!

—Debemos reunir a los líderes de estos países y explicarles nuestra idea de que trabajar juntos para cultivar árboles y cortar madera podría ser la forma de evitar la guerra —dijo Paloma.

La idea de Pegaso y Paloma de unir a las personas del mundo compartiendo un recurso como la madera se basa en una historia que sucedió en la vida real.

Al igual que la guerra en el cuento, las guerras en Europa produjeron destrucción y muertes terribles. Europa quedó en ruinas. Los líderes de los países europeos necesitaban un buen plan para evitar que cosas tan horribles sucedieran de nuevo.

Un hombre francés llamado Jean Monnet pensó largo y tendido en este asunto y se dio cuenta de que había dos cosas que un país necesitaba antes de poder entrar en guerra: hierro para producir acero para la fabricación de armas y carbón para alimentar las fábricas y los ferrocarriles. Europa tenía carbón y acero en abundancia: por eso, los países europeos habían podido construir armas y lanzarse a la guerra. Así que Jean Monnet sugirió un plan que nunca antes se había probado: si se pudiera convencer a los dos viejos rivales, Alemania y Francia, de que trabajaran juntos en su producción de carbón y acero, la guerra entre ellos se haría más difícil a medida que aprendieran a ver más allá de sus diferencias. Jean Monnet le habló de su idea a su amigo Robert Schuman, que era ministro del Gobierno francés. Schuman pensó que era una idea brillante y la anunció en un discurso pronunciado el 9 de mayo de 1950. Este fue el comienzo del proyecto de paz que hoy en día se llama «Unión Europea».

¿Crees que a Robert Schuman le preocupaba la reacción que pudiera tener la gente ante el plan de unir Europa? ¿Crees que a los países de Europa les resultó fácil unirse?

Veamos cómo va todo con el plan de Pegaso y Paloma.

## Capítulo 3

Durante las siguientes semanas, Pegaso, con ayuda de Paloma, reunió a los líderes y a las personas de los diferentes países. Fue todo un espectáculo cuando finalmente todos se reunieron en el mismo lugar. El corazón de Pegaso dio un vuelco de emoción cuando los vio a todos juntos. Le recordó a los tiempos anteriores a la guerra. Sus lenguas y sus culturas, su forma de vestir... Eran diferentes, pero también tenían mucho en común. Todos deseaban felicidad y paz para sus familias. Era precioso verlos de nuevo juntos.

—Queridas personas —comenzó Pegaso—, gracias por haber venido hoy. Os hemos invitado a esta reunión para proponer que vuestros distintos países trabajen juntos para cultivar árboles y extraer madera, así será posible una paz duradera.

—¿Cultivar árboles evitará la guerra? ¿Cómo es posible? —preguntó uno de los líderes con incredulidad.

—Si cada país cultiva árboles que crecen en su entorno y todos aceptan intercambiar la madera que cultivan a través de sus fronteras, entonces todos tendréis igual acceso a estos materiales esenciales. Esto reducirá las tensiones entre vuestras comunidades y os animará a mantener diálogos abiertos y amistosos para que negociéis entre vosotros, en lugar de pelear. Hay maderas que son fuertes, y más adecuadas para construir casas; otras maderas son muy secas y mejores para encender fuegos para cocinar y calentar vuestros hogares; y otras maderas son coloridas y hermosas cuando se tallan en adornos como los que solíais vender en vuestros mercados antes de la guerra. Al intercambiar la madera que cultiváis por la madera de vuestros vecinos, todos aprenderéis a compartir. Ningún país será más fuerte que otro y todos prosperaréis —explicó Pegaso.

—Pero cada país es diferente y cada uno habla su propia lengua —objetó uno de los líderes—. ¿Cómo trabajaremos juntos?

Pegaso estaba a punto de responder cuando, de pronto, una mujer mayor habló entre la multitud: —Recuerdo los días en los que personas de diferentes países comerciábamos entre nosotros. Encontramos formas de comunicarnos e incluso nos hicimos amigos, a pesar de nuestras diferencias.

¡Así que, sí es posible!

—¡Yo también lo recuerdo! —exclamó otra persona. Otras personas en la multitud se hicieron eco de estas palabras.

—¡La paz es posible! —añadieron otros.

—¡Sí, queremos la paz! —gritó la multitud.

Pegaso se sintió aliviado y feliz al escuchar esto. Cuando la multitud se calmó, Pegaso ofreció un último consejo a los distintos países: —La paz y el trabajar juntos no se producirán de la noche a la mañana, sino dando pequeños pasos. Así es como crearéis confianza y cariño auténtico entre vosotros.

Al correrse la voz de que las personas habían decidido trabajar juntas por la paz hubo grandes celebraciones

Las personas unieron esfuerzos y comenzaron a compartir sus reservas de madera, trabajando juntos para gestionar este preciado material del que todos dependían. Al principio, todos se mostraron reacios y un poco asustados. Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo, empezaron a confiar los unos en los otros, y comprendieron que sus vecinos también querían vivir una vida pacífica y feliz. Se dieron cuenta de que es mejor vivir la vida juntos, no como enemigos, sino como amigos. El sueño de Pegaso de ver a las personas trabajando juntas para crear paz, prosperidad y unidad comenzó a tomar forma. Aquello que un día fue motivo de pelea, era ahora motivo de unidad.

Un día, muchos años más tarde, Pegaso y Paloma volaban juntos, contemplando los países desde arriba. Vieron que a la gente le iba mucho mejor: los daños de la guerra se habían reparado, se plantaron nuevos árboles y los países se llenaron una vez más de bulliciosos pueblos y ciudades. Los niños jugaban en las escuelas y las personas bailaban, creaban, trabajaban y compartían entre ellas. Las distintas comunidades prosperaban y se ayudaban unas a otras. Su idea se fue asentando poco a poco, y los países incluso habían decidido eliminar las fronteras entre ellos, porque a la gente le encantaba visitarse y aprender las lenguas de los demás, lo que llevó a que se hicieran muchas nuevas amistades. Pegaso sonrió feliz al pensar en Europa, la joven del vestido de colores que conoció junto al río muchos años atrás. ¡Qué orgullosa estaría ahora!

Pegaso se giró para mirar a Paloma mientras se elevaban en el cielo: —Los países ahora están unidos en la diversidad —exclamó—, ¡lo logramos!

—Sí, es algo realmente hermoso —Paloma asintió con la cabeza—, pero no deben pensar que ya está todo hecho. Estas cosas no son fáciles de lograr y pueden verse amenazadas si pierden de vista el motivo por el que un día se unieron.

Paloma y Pegaso redujeron el paso, ambos reflexionando en silencio. De repente, Pegaso se volvió hacia Paloma: —Aunque surjan nuevas dificultades en el futuro que amenacen la paz que vemos ahora, confío en que las personas encontrarán fuerza en la unidad y trabajarán juntas para encontrar nuevas soluciones a los problemas a los que se enfrentan.

Paloma sonrió sinceramente mostrando su acuerdo y continuaron su camino, llena ahora de una renovada esperanza.




Las personas del cuento que has escuchado pudieron encontrar finalmente una forma práctica (es decir, compartir la producción de madera) para alcanzar la paz entre ellas. De igual modo, en la vida real, los europeos lograron la paz con éxito uniendo su producción de acero y carbón. Este sería el inicio de la Unión Europea, a la que nos referimos como «UE».

Al igual que en el cuento, el mensaje de paz y solidaridad se extendió de unos pocos países a muchos más países. La Unión creada entre los países de Europa comenzó con seis países y se expandió hasta incluir a los veintisiete países que hoy son parte de la Unión.

En la Unión Europea, las personas respetan las culturas y las lenguas de los demás. El hecho de que seamos parte de una unión no significa que perdamos esas cosas que nos hacen únicos. A diferencia del pasado, celebramos nuestras diferencias y aprendemos unos de otros, mientras permanecemos unidos. La Unión Europea adoptó una bandera con doce estrellas amarillas formando un círculo, para simbolizar esta unidad y cooperación.

La Unión Europea también tiene su propio himno y un día específico en el que celebramos la paz que hemos alcanzado. El himno europeo se titula «Oda a la alegría». Está basado en la Novena Sinfonía del famoso compositor Ludwig van Beethoven. El día de celebración se llama Día de Europa y se celebra el 9 de mayo. ¿Recuerdas cuando hablábamos de Jean Monnet y Robert Schuman? Robert Schuman dio su discurso el 9 de mayo, y ese es el motivo por el que celebramos la paz y la unidad en toda la Unión Europea ese mismo día.

Hoy en día, puedes ver cómo los europeos trabajan juntos de varias maneras: muchos países europeos usan la misma moneda, que se llama «euro» (¡puedes encontrar a Europa y al toro blanco que están impresos en algunas monedas y billetes de euro!). Además, las personas de la Unión Europea pueden viajar, trabajar y estudiar en los países de toda la Unión sin tener que hacer trámites o sin necesidad de un permiso especial.



La historia que has escuchado sobre Pegaso y la guerra en el continente tiene un final feliz pero, por desgracia, en nuestro mundo todavía hay lugares en los que la gente combatir.

Al igual que Pegaso, tenemos una obligación: asegurarnos de que el principio de «unidos en la diversidad» siga vivo, de modo que, con suerte, más personas puedan vivir juntas en paz y disfrutar de sus diferencias.

¡Creemos el próximo capítulo de nuestra historia, con la paz y la prosperidad para todos como meta!

